

herriz herri

| URNIETA |

El aroma a cordero asado y la sidra invadieron Urnieta



La sidra no podía faltar en una jornada como la de ayer. [DAVID APREA]

Artesanía y degustaciones protagonizaron la jornada festiva del Sagarrondotik

JOANA OCHOTECO

URNIETA. DV. La sidra y el cordero demostraron llevarse bien ayer en Urnieta. La jornada festiva, enmarcada dentro del Sagarrondotik, tuvo como principales protagonistas a los 1.500 litros de sidra que se repartieron en los puestos, y a los pintxos elaborados con la carne de 30 corderos.

La bebida corrió a cargo de cinco sidrerías urnietarras, que establecieron sus txoznas en la plaza San Juan y no dejaron de servir sidra en toda la mañana. Pero como, según dicen, no es recomendable beber con el estómago vacío, también pudieron degustarse gran variedad de talos, chorizo y pintxos de queso y membrillo en los distintos puestos.

Sin embargo, el plato fuerte de la jornada fue el pintxo de cordero. Los cientos de personas que acudieron por la mañana a la plaza pudieron ver cómo se asaba la carne sobre las brasas. El delicioso aroma abrió el apetito a más de uno, y no fue de extrañar que, cuando pasado el mediodía comenzaron a repartir los pintxos, la gente se agolpase en torno al puesto. Hubo cordero para



Los corderos asándose sobre las brasas. [DAVID APREA]

todos, ya que la adquisición de un vaso de sidra también daba derecho a probar un pintxo.

Artesanía por doquier

Mientras en el frontón los aficionados seguían los herri kirolak, en el exterior otros muchos optaban por pasear y acercarse a los puestos de la feria de artesanía, instalados en las inmediaciones de la plaza San Juan. Allí se expusieron todo tipo de productos: cestas de mimbre de múltiples formas y tamaños, marcapáginas y cuadernos artesanales, tallas de madera, relojes, percheros... Y para quienes querían un postre dulce después del cordero, repos-

tería variada, desde tartas de manzana hasta pasteles de chocolate.

El puesto de Anastasia Leunda era uno de los más concurridos. Esta artesana ofrecía bisutería elaborada por ella misma a base de bellotas: pendientes, collares y hasta un rosario, pintados de vivos colores. «Es algo que no se le ha ocurrido hacer a nadie», explicaba. Manifestó que su elaboración es bastante trabajosa, pero Anastasia afirmaba orgullosa que «ya he hecho más de mil piezas».

Los trikitrilaris, cuyos sones hicieron bailar a más de uno, contribuyeron a animar aún más el ambiente festivo que se vivió durante toda la jornada.



La plaza San Juan, abarrotada de gente. [DAVID APREA]